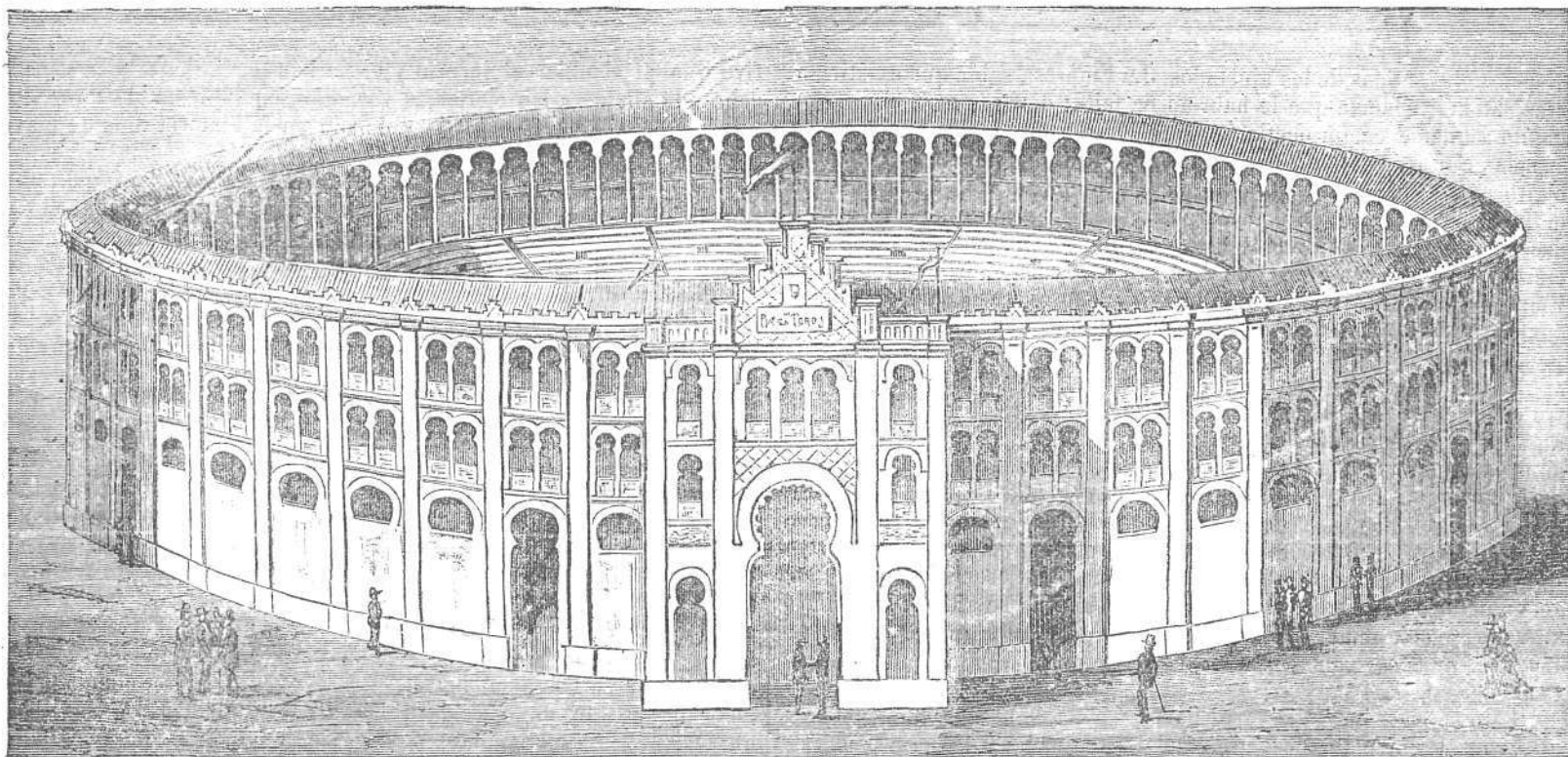




Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO Á «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacén de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Jueves 23 de Abril de 1874.—NÚM. 5.º

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

PONERSE EL PARCHE.....

*Una razon sin razon
que razone el razonar,
es razon que no es razon ..
¡Alguno me entenderá!*

En efecto; en un periódico de esta capital leemos los parrafitos siguientes, escritos con fecha 19:

«A no tener algunos antecedentes sobre las gestiones que ha practicado la Empresa de la Plaza de Toros para sustituir á Rafael Molina (*Lagartijo*) en la corrida que se verificó en la tarde de hoy, dispuestos estábamos á hacernos eco de una gran mayoría de abonados que se quejaba, despues de fijado el cartel, al leer que solo funcionarían dos matadores.

Esta circunstancia, unida á los sacrificios que hace hasta hoy la Empresa con la presentacion de toros bravos y de reconocida fama, nos impulsa á hacerlo así constar para que cada cual reforme sus quejas que en perjuicio de la citada Empresa haya podido tener.»

Y más abajo:

«La corrida de toros de que nos ocupamos es una garantía de que, si bien la Empresa no pudo sustituir un espada por otro, en cambio presentó seis toros de D. Anastasio Martin (aquí las señas de vecindad y divisa) á competencia con otra del Marqués del Saltillo el domingo próximo.

Hecha esta pequeña reseña de la ausencia de *Lagartijo*, y la razón por qué no ha sido reemplazado por otro, etc., etc.» Lo demás no hace á nuestro propósito para copiarlo.

Así como algunas noticias no necesitan comentarios, estas exigen muchos y muy sabrosos de intencion, porque no es poca la que guardan los anteriores párrafos, trascritos al pié de la letra, y porque ya era tiempo de que dijésemos algo.

Una Empresa de corridas de toros contrae un compromiso con el público en general; esta empresa falta á sabiendas á tal compromiso, y... sin embargo, contra la esperanza fundadísima de todo el mundo, no se

disculpa cuándo y cómo debió hacerlo, no expone la razon (si hay alguna) de su voluntaria culpa, y lo que es más grave, no contesta á las directas indicaciones de la prensa; y cuando lo hace es de mal modo; más claro, exponiendo reservadas razones, que pretende sean muy contundentes é indiscutibles, pero que como no se conocen es imposible que prueben para el público lo que la misma Empresa desea.

No de otra manera concebimos el sentido del primer párrafo citado. Dice: «A no tener algunos antecedentes.....»—¿Qué antecedentes son estos? ¿Por qué no se dicen para satisfacción de todos? ¿Hay algo malo en ellos? Tanto peor entonces; y si no lo hay no comprendemos el silencio. Y continúa: «dispuestos estábamos á hacernos eco de una gran mayoría de abonados que se quejaba, despues de fijado el cartel, al leer que solo funcionarían dos matadores.»

Pronto se ha convencido nuestro colega, si está en plena posesion (como debemos suponer) de aquellos *antecedentes*; y si los ignora como nosotros, entonces le repetimos los *versitos* de un célebre poeta, que encabezan estas líneas. Por nuestra cuenta, repetimos sus palabras, haciéndolas nuestras en parte y de distinto modo; esto es, dispuestos estábamos, y estamos dispuestos, á hacernos eco de una gran mayoría de abonados que se quejaba al leer que solo funcionarían dos matadores. Lo estamos, porque no tenemos esos famosos *antecedentes*, ni conocemos las *gestiones* que haya hecho la Empresa; y lo estamos, porque el mismo colega nos incita á reformar nuestras quejas; y como pensábamos decir poco, y vamos á decir más, de aquí que reformemos nuestras quejas, si no en la calidad, en la cantidad.

¿Qué razon hay en no dar ninguna? Negar no es afirmar, y no se puede probar sin pruebas. Los *antecedentes* y las *gestiones* se manifiestan al público, se expresan claramente, pero nunca se callan, cuando producen murmuraciones perjudiciales que de seguro no lo serán para nosotros. La prevision que debe tener toda sociedad para casos extraordinarios, ha faltado á la Empresa de la Plaza de Toros. Debíó contratar, no ahora, no en el día anterior á la corrida del 19, un *espada de cartel*, antes de empezarse las corridas de abono, para las in-

dispensables salidas de los ajustados. La Empresa sabía que existirían esas salidas; conocía que le habrían de faltar diestros para el espectáculo á que se comprometía; en Madrid y en provincias había y hay espadas que no hubieran desdeñado el contratarse entonces, con más honra para ellos y más provecho para la Empresa; esta anunciaba en el primer cartel que no podrían matar juntos siempre los tres espadas en ajuste, y con todos estos *verdaderos antecedentes* que por cierto no se parecen á los que dice nuestro colega, calló su pico la Empresa y no dijo siquiera al público:—Señores, tendrán ustedes que conformarse, o ya tengo mis medios para que nunca falten tres espadas.

Si esos *antecedentes* y esas *gestiones* que calla y no cuenta nuestro colega, son el haber solicitado la dicha Empresa los servicios de algunos espadas sin contrata para la corrida del 19, y estos exigir en su derecho retribucion más ó ménos grande, vista la apurada situación de la Empresa, son *gestiones* y *antecedentes* que en nada la salvan de su culpabilidad, ni disminuyen en nada las justas reclamaciones del público. Que pidieron mucho dinero; pues antes son los compromisos tácitos ó expresos que todo; y se cumple entonces con más merecimiento, porque hay sacrificio; y donde hay un sacrificio, se conoce su valor, y se aplaude, y se corresponde, y se ensalza por todas las lenguas. Esto es lógico, esto no tiene réplica, esto no puede tener contestación.

Pero se necesitaba disculpa, buena ó mala, sin tener en cuenta que al ser mala redundaba en perjuicio del disculpado; y hé aquí por qué copiamos el parralito que empieza: «La corrida de toros de que nos ocupamos es una garantía, etc.» ¿Quién lo dice? ¿Es garantía, es disculpa el presentar seis toros de ganadería acreditada? ¿Es favor hecho á los aficionados? ¿Hay algo que agradecer en esto? ¿No paga el público por ello? ¿Iba á presentar becerros? ¿Cuál es la obligación de la Empresa?

No hay pues tal garantía, no hay por lo tanto tal disculpa, en lo que da por tales nuestro querido colega. Lo que hay es reconocimiento de falta voluntaria, y posible de evitar; lo que hay es un descargo de conciencia con muy buen deseo, pero sin efecto legítimo; lo que hay es una razón sin razón, como decía el poeta, *ponerse el parche.... antes de salir el grano*.

Algunos más comentarios podríamos añadir á los que dejamos escritos; comentarios que por un exceso punible de consideración á la Empresa no los hemos dicho en el número anterior. Punible, porque obrábamos con un benévolo silencio, cuando se decía por corrillos y tertulias que éramos enemigos de la Empresa sin tener motivo para afirmarlo y probarlo. ¿Enemigos! ¿Cómo, si no tenemos el gusto de conocerla? ¿Cómo, si nosotros venimos solamente á decir la verdad, y hasta el día 19 la Empresa había cumplido con su obligación? Pero se nos incitaba á reformar nuestras quejas, si no por medio de motivo singular, por una excitación hecha en términos generales á los aficionados, y nosotros no podíamos permanecer más tiempo mudos ante una razón de *antecedentes* y *gestiones* que solo conoce un colega, y que para los demás son inválidos porque son desconocidos.

Léase nuestro programa del primer número; véase la norma que nos trazamos; entiéndase bien nuestro espíritu de conducta, y júzguenos despues imparcialmente. Nosotros no tenemos animosidad ni mala intención contra nadie, ni contra la Empresa, ni contra las éndrillas; queremos solo decir la verdad en lo bueno y en lo malo, y quien lea nuestras desaliñadas revistas apreciará la exactitud de nuestras palabras. Donde se ve lo bueno, aplaudimos; donde se nota lo malo, censuramos. ¿Es esto animosidad? ¿Es mala intención?

Pongamos punto ya á este largo artículo, y conste que nos hacemos eco genuino y verdadero de las justísimas quejas de la mayor parte de los abonados, como pensaba hacerse nuestro querido colega antes de tener antecedentes ignorados para todos hasta hoy.

Conste que los párrafos citados son ponerse el parche antes de salir el grano, y que

Una razón sin razón
que razone el razonar,
es razón que no es razón...
¡Alguno me entenderá!

APOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS FIESTAS DE TOROS.

III.

Dice un historiador taurino con algun acierto, que si Carlos el Hechizado, en vez de absorber sus sentidos y facultades en el delirio fanático de una mal interpretada religion, hubiera seguido á su corte en la desmedida afición que sentía esta por los toros, sería casi pesi-

tivo que al cambiar el rosario y el Cilicio por la lanza y la espada, cobrando afición á los ejercicios varoniles en la fiesta de toros, hubiese alcanzado para su patria y dejado en la historia dias de mayor gloria y páginas de más honra.

No decimos ni nos atrevemos á consentir en toda la importancia de semejante apreciación, pero creemos que no va descaminado en parte el historiador, así como consignamos que en el reinado del referido Carlos II obtuvo grande esplendor la fiesta taurina.

Poco duró sin embargo este apogeo y aumento de tan española afición, pues Felipe V, que subió enseguida al trono, mostró tal aversión á ella, que se vió obligada la nobleza á ocultar sus deseos y suspender rejoneos y corridas. Esta fué la principal causa del completo abandono por tan elevadas clases en que quedó la fiesta de toros, abandono que creció al par que la afición mostrada por la clase media, dedicándose esta con gran deseo y no ménos suerte á tan clásica y antigua diversion. Construyéronse por este tiempo por iniciativa de los gobiernos, plazas á propósito para los espectáculos, destinando sus productos para varios objetos de beneficencia, y retribuyendo á los que tomaban parte en la lidia. Este motivo fué el que acrecentó el interés de los atrevidos, y todos hicieron é inventaron nuevos juegos y suertes, cambiando así del todo la manera de torear. El toreo de *á pié* llegó con estos á su perfección, y aun se cree por algunos que en los años de 1725 á 1750 se inventó rudamente por dos caballeros en una corrida de la Plaza de Madrid, la suerte del *quiebro*.

Fuése adelantando cada vez más en el toreo de *á pié*, y se empezó á banderillear con solo un *rehilete*, pues todavía aun en tiempos de Novelli (que escribió un tratado de tauromaquia) no se ponían las banderillas á pares; y en esta época nació el célebre Francisco Romero (*Ronda*) que perfeccionó el toreo é inventó la suerte de matar los toros cara á cara, con estoque y muleta, que produjo un entusiasmo y admiración indescriptibles. Entonces creemos que empezó á vestirse el antiguo traje de los toreros, de calzon y colete de *ante*, correon ceñido y mangas *acolchadas* para evitar el fuerte golpe de los cuernos.

Por estos tiempos que venimos historiando tan rápidamente, hubo algunos caballeros que fueron muy distinguidos en las suertes de *torreo*, siendo entre otras causas la prohibición de Carlos III, y la odiosidad de otros, las más poderosas á contribuir la general aceptación que se hizo epidémica, sofocando la voz de sus opositores, segun dice Jovellanos (1).

Carlos IV y Fernando VII contribuyeron con su decidida protección al engrandecimiento de las corridas de toros, fundando este último una escuela de tauromaquia en Sevilla, dotada decentemente, en la que se enseñaba la teoría más completa y una extensa práctica en los lances más difíciles de la lidia. Despues, en los tiempos contemporáneos á nosotros, no necesitamos recordar en compendio, por cuántos periodos y vicisitudes pasó nuestra fiesta tradicional, y solo añadiremos que hoy se encuentra lo mismo que en el reinado de Carlos III, segun la oposicion sistemática de algunos, y la afición de otros á ensalzar los toros, aumentando con esta diversidad de opiniones el delirio que hoy notamos en todos los puntos de España por tan celebrada fiesta.

Ahora bien, nosotros, que como digimos al comenzar esta serie de artículos, venimos en defensa de las corridas de toros, necesitamos para la mayor solidez de nuestras razones, precisarlas en dos clases, haciendo una division de las acusaciones que se dirigen á la diversion popular de España.

Concha.

(Se continuará.)

REVISTA DE TOROS.

Corrida extraordinaria á beneficio de la Sección de Señoras del distrito de Buenavista de la Cruz Roja.

Ayer jueves estaba animadísima la plaza. Tendidos, gradas y palcos, todo estaba completamente lleno de aficionados y caritativos madrileños, que, con su óbolo correspondiente, iban á contribuir para allegar recursos á los heridos del Norte. Damas de las más encoquetadas de esta villa, polleros de los más almiarados, chulos de profesion, estudiantes, gente del bronco, todos formaban un original y maravilloso cuadro, en el que se destacaban aristocráticas damas, cuya hermosura resaltaba aún más bajo el tocado y la mantilla española. Cada cual iba á divertirse con pretesto de caridad, por más que la caridad haya buscado á la diversion para manifestarse públicamente.

Sonó la hora de las cuatro. El despejo inauguró la funcion, despues del largo rato que la banda de Ingenieros estendió sus armoniosos ecos

(1) *Memorias sobre las diversiones públicas.*

por el ancho espacio del circo tocando la sinfonía *La Giralda* y un *Potpourri* de aires españoles, original del Sr. Maimó, que dirigía la benemérita banda. Presidía la plaza el Sr. Marqués de Sardoal.

Salió la cuadrilla, precedida de cuatro alguaciles, y llevando al frente á *Frasquito*, que lucía un traje riquísimo y nuevo de color lila y adornos de oro, y un magnífico capote de paseo blanco y oro.

Las trompetas lanzaron al aire sus destemplados sonidos, y redoblando el timbal se abrió el chiquero, para dejar ancho campo al primer bicho, de nombre *Melena*.

El animalito viendo
cuál era su triste fin,
al ver franca la salida
no se atrevía á salir.

De la antigua ganadería de Benjumea (hoy propiedad de D. José Bermudez), salió á duras penas del toril, luciendo divisa blanca y oro, de gran lujo. Negro y de libras, llegaba á los piqueros sin pegar, por dolerle el castigo; lo cual, no obstante, hizo dar una caída á Calderón en una de sus cinco puyas, y otra al *Chuchi*, hiriéndole el penco en las dos que señaló. En la primera vara de Calderón se sostuvo una lucha entre el caballo y el toro, por ser enganchado aquel en la brida por este; y en la segunda, por cierto algo baja, le dejó clavada la garrocha. El *Chuchi*, en su caída al descubierto, fué salvado por *Frasquito* y *Armilla*, que estuvieron al quite oportunamente. Queda supuesto que los picadores nombrados eran los de tanda. Los de reserva eran el *Morondo*, Benítez y *Tabardillo*.

Pasó el toro á banderillas *aplomado*, sin embargo del poco castigo que recibiera, y el *Cabo* y *Armilla* engalanaron á *Melena* con cuatro pares, cuarteando en dos el primero, y otros dos el segundo á toro parado. Los rebiletes eran de todo lujo, flores y gallardetes.

Llegó la tercera suerte,
brindó valiente *Frasquito*,
tiró la montera al suelo
y se dispuso á dar muerte

al toro, llegando hasta la misma cabeza del bicho con paso sereno, y plegada la muleta, estendiéndose en los mismos hocicos. Después lo pasó corto y ceñido con tres naturales y uno de pecho propinándole un pinchazo á volapié, sin soltar, al cual siguió tras de un pase de pecho y dos con la derecha, una media estocada también á volapié un poquito atravesada. Trasteólo nuevamente de varios modos para descabellarlo, y como el bicho se tapaba derrotando, se armó, recetándole una estocada á volapié (en las tablas) algo atravesada. Sacándole la espada lo trasteó, para descabellarlo, que no lo consiguió entonces por la razón dicha, y tiró otra media estocada buena, descabellándolo en conclusión al segundo intento.

Sonó la banda: salieron
á arrastrarlo las mulillas,
y apareció *Medias-negras*
después. Un toro de libras.
Era horrendo en negro
y el mote le convenía,
porque era muy botinero...
Salió luciendo sus cintas
de colores blanco y oro,
la consabida divisa.

Y con buena voluntad, aunque con poca cabeza, tomó dos lancetazos á la carrera del *Chuchi* y otras dos de Calderón. Ambos le aplicaron, cuando el toro estuvo más parado, cuatro el primero por dos caídas y muerte de la aleuya, siendo una de las puyas de gran castigo, y cinco el segundo algo medianas, ganando un caballo muerto. El primer reserva *El Morondo*, mojó tres veces como manda el arte, y *Frasquito* estuvo oportunísimo al quite en la caída al descubierto del *Chuchi*, dejando el capote en los cuernos.

Tomaron Isidro Rico (*Culebra*) y *Regaterín* los palitos, y le colgaron cuatro pares al cuarteo, buenos los dos del primero, y á la media vuelta el segundo con otro al cuarteo. Los pares que puso este último fueron algo delanteros. Los palos eran como de reglamento, de plumas y flores.

Frasquito lió los trastos, y con su airoso continente, se dirigió al palco núm. 4. Allí estaba la duquesa de Medinaceli. Se acercó.

Y aprestándose á la lid,
con la montera en la diestra,
brindó por aquella muestra
de las jembras de Madrid,
que es una muestra maestra.

Derechito hacia *Medias-negras*, que se estaba entreteniendo en contarle los dientes á un jamelgo difunto, le trasteó con tres naturales y dos en redondo, en regla ¡muy bien! desafiándolo y aguantándolo con una corta un poco atravesada. Tendió la muleta, y con solo dos pases con la derecha, lió y volvió á desafiar aguantando al bicho con una magnífica en la herradura, que lo tendió literalmente patas arriba. La dama aristocrática pagó la galantería con un delicado obsequio, que consistía en un reloj, colocado en un lindísimo estuche-relojera. *Armilla* paseó el regalo por todo el redondel. Hubo aplausos, cigarros y sombreros, ovación general en tendidos, palcos, etc., y por cierto que muy merecida para tan generoso diestro.

Tercero. Se llamaba *Conejito*. Era cárdeno, gacho, bravo como sus compañeros, codicioso, y de más cabeza que ellos, aunque sentido un poco al hierro. En la salida, que la hizo con muchos piés, sorprendió al *Cabo*, que estaba distraído, y le hizo tomar el olivo soltando el engaño.

Frasquito intentó quitarle la elegante moña que lucía en su espalda, y Pablito, algo más fuerte que la otra tarde, le dió un cuarteo seco, que nos recordó el lucido toreo antiguo de Redondo.

¡Tomó la mar de varas! ¡Propinó la mar de batacazos, y mató relativamente la mar de pencos! Esto lo hizo con siete varas del *Chuchi* por dos caídas y dos jamelgos muertos, con otras tantas de Calderón por hacerle en cambio medir la arena y sacarle el alma á una aleuya, y con dos varas de *Morondo*, que perdió el jaco y se hizo perito agrónomo. Calderón tuvo una brillante ocasión de lucir su agilidad en el lance de su caballo con el toro, pues después de mil evoluciones, descendió muy de pie, mientras los dos animales se distraían un rato.

Aplomado *Conejito* y sabiendo algo, recibió unos banderines de Manolín al cuarteo, y un par de plumas con rejoncillo de Ojeda, algo delanteras. Manolín repitió la suerte (después de dos salidas falsas y un intento al relance) con un par regular en las tablas.

Frasquito por tercera vez en la tarde tomó la muleta, y sin brindar se fué al bicho, dándole siete naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho, ceñidos todos, despachándole con una estocada muy buena hasta el codo, á un tiempo. No dejamos de anotar que el toro recibió algún sentido en la muerte y acudía con gran colicia.

Llegó el cuarto. Su apellido era *Botinero*; tenía ojo de perdiz y era retinto. El *Chuchi* le recetó un puyazo sacándole con la garrocha la divisa, poniéndole además una en la que le mató el arve. Calderón le empujó cinco veces sin otro accidente que el de picar en los cuernos.

Señor Paco ¿y esas gafas?
¿por qué no las compra usted?
Atífile osté, buen moso,
que bien lo sabe usted hacer.

Receloso á las siete varas, tocaron á banderillas (de las que se escapó un pajarillo que quería ver la corrida desde el caballete), y tapándose un poco el bicho de la derecha, le fué imposible á *Armilla* colocar su par en tres veces que lo intentó por dicho lado, y teniendo que tomar la izquierda le puso un par de cintas al cuarteo y buenas. El *Cabo*, después de una salida falsa, le colgó al relance y por la derecha otro par con *aves solitarias*, como decía un amigo mío. *Armilla* repitió con otro bueno y también al cuarteo.

Brindó *Frasquito* frente al palco 1.º, donde estaba la presidenta de la sección de damas de la Cruz Roja, y acto continuo se fué hacia la fiera, pasóle con cuatro naturales, cinco de pecho, dos en redondo y once con la derecha, y le dió un pinchazo á un tiempo. El toro humillaba, y esto hacía difícil la faena, que repitió *Frasquito* con dos pases derecha, largándole una estocada un poco baja por más que le hunda y hartándose de toro. Regalos, palmas y cigarros. Ovación justa, y legítima. Entre los regalos figuraron una botanadura y unos pendientes, que suponemos serían de valor.

Calderón era el nombre del quinto, de Bermudez. Negro, bragao y corni-apretado, con piés, saludó á su torayo, dándole un ósculo en la primera de las cinco veces que mojó, sin consideración á lo tradicional del nombre de pifa. El *Chuchi* midió la arena con las costillas en la penúltima de las siete varas que señaló, poniendo algunas muy buenas y sacando herido el rocinante. *Frasquito*, al llevarse el toro en la caída del *Chuchi*, dejó el capote.

Aplomado y defendiéndose, llegó á banderillas, obligando al *Regaterín*, después de una salida falsa, á que le pusiera medio par por la izquierda del bicho, ya que se le tapaba por la derecha. Este medio par era de pájaros. *Culebra* solo pudo aprovechar la media vuelta para ponerle un par de rebiletes después de otras dos salidas falsas. Eran banderines nacionales. *Regaterín* puso un par bueno al cuarteo, y *Culebra* cerró la suerte con otro de la misma indole.

Por la penúltima vez
tomó la espada *Frasquito*,
que estuvo toda la tarde
muy valiente y muy sereno.

Cuatro naturales y dos con la derecha bastaron para poner al bicho en disposición de recibir una buena estocada á un tiempo y un poquito ida. Aunque el toro estaba casi muerto, *Frasquito* le pasó con dos naturales y uno con la derecha, rematando á Calderón (el toro) el puntillero al segundo golpe.

Por fin, salió *Madriño*,
de buena estampa y de libras,
botinero, capirote
y último de la corrida.

Berrando además era su pelo, y *Frasquito* intentó arrancarle la moña. Diez varas tomó de Calderón, tumbándole en la sesta é hiriéndole el penco; y del *Chuchi* otras cuatro, en cuya primera, algo baja, se le corrió el palo, sacando herido el troton. También mojó dos veces el reserva *Morondo*, á cambio de retratarse gratis en la arena. Todos daban en el boquete que abrió el *Chuchi*, y *Frasquito* fué muy aplaudido en el quite á la caída descubierta de Paco Calderón.

Se pidió por algunos del tendido núm. 11 que banderilleara *Frasquito*, pero el simpático diestro necesitaba reservarse, porque después de colgarle Ojeda dos pares á *Madriño*, uno de sobaquillo y otro al cuarteo, y otro Manolín cuarteando, marchó frente al palco 79 y brindó á los que le ocupaban la muerte del animal.

Emprendió la faena con cuatro pases al natural, tres de pecho y uno con la derecha, recetándole un pinchazo á volapié. El toro se colaba, y comprendiéndolo así Pablito y *Armilla*, acudieron en más de una ocasión

á sacar el toro de la suerte; mas *Frasquito* los mandó retirar continuando solo la brega con dos naturales y uno con la derecha, en los que el bicho se le colaba. Dióle otro pinchazo á volapié, y despues de otro pase natural y otro de pecho le dió una corta, algo tendida, del mismo género. Por fin y postre, despues de otro pase natural le aplicó una estocada soberbia á volapié que hizo inútil la puntilla. Una petaca y un paquete al parecer de cigarros fué la correspondencia al brindis.

Frasquito mató seis toros sin pedir por ello un cuarto; merece bien de la patria; no harán muchos otro tanto.

APRECIACION.

Ligero he de ser en esta parte de nuestra revista, puesto que en lo general todos han cumplido.

El ganado, aunque sentido al castigo, fué bravo y codicioso, distinguiéndose los toros segundo y tercero.

De los picadores, *El Chuchi* y el *Morondo* bien; Calderon medianejo; ya digo que necesita gafas; aunque supo defenderse de los altos derrotes que daban los bichos.

Los peones bien en su trabajo, distinguiéndose entre todos *Armilla*. Tuvimos el gusto de ver á Pablito más animado, y sobre todo conociendo al último toro en las coladas contra *Frasquito*. Ya sabía lo que hacía, pues si es muy bonito matar solo á los toros, cuando estos son codiciosos, y de los que se ciñen, conviene tener al lado un buen capote, al menos en los primeros pases, que los vuelva.

A *Frasquito* debo dedicar justa y merecidamente mis plácemes. Su generosidad es digna de todo elogio y nunca la encareceré bastante.

En los quites, siempre á punto, demostró sus facultades, sacando con largas, y no con recortes, como otras veces ha hecho, lo cual es prueba de que atiende las observaciones razonadas de la prensa.

En la muleta ha trabajado bien, corto y ceñido; pero en el cuarto debió haber dado todos los pases por alto, único medio de levantar al toro la cabeza y prepararlo así mejor para la muerte. En las estocadas se ha tirado corto y por derecho, y sobre todo le he visto aprovechar más que otras veces. No olvide que esto es lo que da más lucimiento á un matador, la brevedad. La dirección de plaza buena.

La Presidencia acertada; el servicio de caballos bueno, y el de plaza lo mismo.

¡Ah, el *Buñolero* al reloj!

RESÚMEN.

74 varas; 12 caídas; 7 caballos muertos y 4 heridos, y 19 y medio pares de banderillas. *Frasquito* dió entre naturales, de pecho, en redondo y con la derecha, 74 pases para los seis toros, y les recetó 10 estocadas, 4 pinchazos y un descabello.

Con este epílogo doy por terminada mi revista, agradeciendo en el alma que no me haya invitado la señora condesa del Lombillo para tan lucida función de beneficencia.

Cortés.

CORRESPONDENCIA.

Nuestro compañero *Araña*, que, como digimos en nuestro número anterior, se halla en Sevilla, nos escribe lo siguiente:

«SEVILLA 21.

Como os decía en el telegrama, se verificaron sin novedad las dos corridas de toros anunciadas para los días 19 y 20.

En ambas el circo estaba lleno de gente.

El primer día los bichos de Miura dieron juego, matando catorce caballos. El tercer toro mandó á la enfermería al picador *Vargas*.

Lagartijo estuvo felicísimo toda la tarde, especialmente en los quites de caballos; *Currito* un tanto desgraciado. De los banderilleros se distinguió el *Gallito*, y de los picadores Calderon.

La presidencia acertada.

En la segunda del domingo, los toros eran de la antigua ganadería de Barbero.

Todos dieron bastante juego, y hé aquí á la ligera su reseña:

El primero fué herrendo, de libras y de gran cabeza, tomando dos varas de Pinto por un caballo y dos caídas; tres de Enrique por un caballo; tres de *Frigones* por otro caballo, y otras dos de *Vargas* por otro caballo. *Anillo* y *Cara-ancha* le pusieron un par de rehiletes cada uno al cuarteo, y *Bocanegra*, vestido de azul y negro, lo trasteó con diez pases, dándole cuatro *mete y sacas*, y atronándolo.

El segundo, del mismo pelo, era más flojo que su hermano, pero tomó cinco puyas de Enrique y una de *Frigones*. Dos pares de Molina y uno de Mariano cuarteando, lo dispusieron para que *Lagartijo*, que vestía amarillo y negro, con diez pases lo despachara de un volapié contrario y bajo.

El tercero tomó tres varas de Enrique, cinco de Pinto, una de *Frigones* y una de Calderon, á cambio de tres caballos. *Cara-ancha* y *Bienvenida* le adornaron los rubios con dos pares cada uno cuarteando. *Bocanegra* le dió siete pases, y lo entregó á las molillas de una delantera.

Castiño de pelo el cuarto, de buen trapío, tomó cinco varas de Pinto, Calderon y Enrique, con pérdida de dos aleluyas; y adornado por el *Gallito* con un par á la media vuelta, despues de tres salidas falsas, y con otro de Molina al cuarteo, pasó á manos de *Lagartijo*, que le dió algunos pases para recetarle la friolera de dos estocadas casi en los cuernos, otras

dos hermanitas de las anteriores, dos pinchazos y media estocada buena que dió fin al animal.

El quinto fué herrendo, y aunque voluntarioso, de pocas libras. Tomó ocho puyazos de *Vargas*, Enrique y *Frigones*, y á petición del público *Lagartijo* lo banderilló con dos soberbios pares cuarteando, que le valieron muchas palmas y música. *Bocanegra*, previos cuatro pases, lo despachó de dos cortas á volapié y un descabello.

El último era negro listón, y en la suerte de pica tomó una vara de *Frigones* y dos de Enrique, por un caballo, é hirió en la mano á *Vargas* en la sola puya que le puso. *Gallito* también fué enganchado, pero sin consecuencias, al clavar un par al sesgo, y Mariano le colgó otro de igual forma. *Lagartijo* lo despachó de un soberbio gollelazo.

En resumen, los banderilleros estuvieron bien, especialmente Molina, *Cara-ancha* y el *Gallito*. Los picadores cumplieron. Enrique, Pinto y Calderon pusieron algunas varas de castigo. *Bocanegra* y *Lagartijo* pudieron haberlo hecho mejor.

Por estos ligeros pero exactos apuntes, podreis conocer queridos compañeros, que ambas corridas han satisfecho generalmente al público aficionado, que ha venido á Sevilla con motivo de la feria. Esta está concurrenciosísima, y se hacen gran número de transacciones. Las cabezas de ganado de toda clase que se han presentado hasta hoy pasan de cinco mil.

Pronto saldré para esa, y os abrazará vuestro compañero,

Araña.

El día 26 del corriente se efectuará en Lisboa una magnífica corrida de toros. Procuraremos dar cuenta de ella á nuestros lectores.

El mismo día 26 debe celebrarse en Sevilla otra media corrida extraordinaria á beneficio de los heridos del Norte, matando el *Gordito* y Francisco Arjona Reyes.

El estado del *Gallito chico* es satisfactorio. Ayer se le levantó el apósito, y la herida presenta el mejor carácter.

Lo celebramos, y nos apresuramos á comunicarlo á nuestros abonados.

ANUNCIOS.

NUEVO ALMACEN DE VINOS.

GRAN SURTIDO DE TODAS CLASES.

Plaza de Matute, núm. 8, tienda.

Valdepeñas legítimo, á 2 reales botella.

Burdeos, á 4 id. id.

Depósito de vinos legítimos de Jerez, Sanlúcar, Montilla, Málaga, Priorato, etc., por arrobas y botellas.

Depósito de Champagne, Borgoña, Rhin y vinos de Italia.

Licores de las mejores fábricas extranjeras y del país.

Cognac y aguardientes superiores.

Esmerado servicio y prontitud en las remesas, aunque se pidan por el correo interior.

LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.

REVISTA SEMANAL

ESCRITA

EN ESPAÑOL, FRANCÉS, ITALIANO, INGLÉS Y ALEMÁN.

CON AGENCIA

Esta Revista publicará noticias de toda Europa, y se ocupará de adquirir todas las que puedan convenir á los artistas por medio de su Agencia.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid	4 pesetas.	7'50 pesetas.	14 pesetas.
Provincias	6 id.	11 id.	20 id.
Extranjero	.	11 francos.	30 francos.
Ultramar	.	4 pesos.	7 pesos.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

Palma Alta, núm. 32, cuarto principal derecha.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.